

ORIGINAL STORY

TORPOR

Estañol Liliana ^a



ILIANA ESTAÑOL

Nació en 1978 en Ciudad de México. Estudió dirección y cine experimental en la Universidad de las Artes de Berlín y ha trabajado en varias películas como guionista y productora. “Lovecut” (2020) es su primer largometraje como directora con el que ganó el Premio Max Ophüls al Mejor Guion.

I

Cuando llegó a vivir aquí, me sentí invadida. Esta es mi casa y aunque el dicho dice “Mi casa es su casa” en esta casa no es así. Lo que si me gustó desde el principio era observarlo, porque es como si viniera de otro mundo y nunca hubiera visto casi nada. Bueno, tal vez si había visto muchas cosas, pero nunca se había detenido a observar nada de verdad. Me acuerdo, la primera vez que le enseñé los botones que estaban naciendo en el árbol de jazmín... los observó largamente con mucho interés. Al otro día cuando la flor se abrió, se emocionó terriblemente. Era como emocionarse por tomar agua, algo muy extraño... Después de dos días, cuando las flores de jazmín se marchitaron y él las descubrió, se puso inmensamente triste. Era como si no pudiera aceptar que todo se desvanece, como si no supiera que todo va a volver a nacer de nuevo y que entonces da igual que todo muera. Creo que cuando lo vi tan triste con lo del jazmín, fue cuando me di cuenta que aunque no lo quisiera aceptar y fuera mala con él, ya lo quería mucho. Tiene un corazón torpe pero puro, y aunque es gordo y no se puede mover bien, tiene algo gracioso, como si fuera un niño que creció demasiado rápido y todavía no calcula su tamaño.

II

He querido venir a México desde hace varios años. Nunca hubiera creído que iba a pasar tanto tiempo aquí, y que igual no conocería nada ni a nadie. Ni siquiera he podido probar la comida en los mercados, ni visitar ninguna pirámide. He hablado solo con dos mexicanos en los últimos dos meses, que son los porteros de este edificio en donde vivo. Realmente tendría que valorar la suerte que tengo que he encontrado un lugar donde pasar la cuarentena. Aquí en México hay una campaña que dice: “Quédate en casa” y la gente la completa diciendo “¡si es que tienes!”. Me parece cruel pero desgraciadamente es verdad que hay muchísimas personas aquí que no la tienen.



Cuando cancelaron todos los vuelos, y no podía regresar a casa, me aterró pensando que no tendría donde quedarme. Todos los hoteles y los airbnbs cerraron. Si no tenías casa, era casi imposible conseguir una. Tuve la suerte que me prestaran un departamento de la mamá recién fallecida de un amigo de un amigo.

Aunque estaba contento de tener un lugar, me molestaba la idea de tener que compartir un lugar con ella. En primera porque he vivido solo desde hace años y en segunda porque desde que la vi su arrogancia me puso muy claro que yo estaba invadiendo su espacio y que aquí ella es la que pone las reglas. ¿Cómo seguir las reglas de un ser quince veces más pequeño que yo?. Al inicio fue difícil para los dos, sobre todo porque a mí nunca me han gustado los gatos, y creo que este gato nunca le han gustado los humanos (a excepción de su dueña fallecida). Y de repente, estábamos los dos encerrados el uno con el otro, obligados a ser inseparables. Me sentía como en un Road-Movie donde dos personajes, que se detestan, tienen que hacer un viaje juntos.

Mientras miraba la pared perdido en estos pensamientos, la escuché caminar y después vi cómo saltó sobre una cómoda muy alta. Pensé que tomando en cuenta su tamaño, si yo fuera capaz de saltar el equivalente de lo que ella acaba de saltar, yo saltaría tres pisos de un edificio. ¿Cómo es que estando tan chiquitos pueden saltar tan alto? estos animales son como súper héroes y ni nos damos cuenta. Pero para ella esto no fue ningún logro, lo que le interesaba era asomarse por la ventana que estaba sobre la cómoda. De repente, su pelo se erizó y movía sus ojos rápidamente de un lado al otro, parecía como si estuviera viendo una película de acción. Traté de acercarme para ver si podía ver algo, pero desde donde estaba no se podía ver nada, solo el cielo. Me di cuenta que mis piernas seguían tiritando, que tenía mucho frío. Fui a buscar un suéter y después me hice un café para calentarme. Cuando regresé a la habitación, vi que ella seguía viendo su película de acción, pero ahora parecía que se había puesto mejor, como si fuera una de esas películas que Netflix describe como: "suspense insostenible". Tengo que admitir que me moría de la curiosidad, pero aunque yo estoy mucho más grande que ella, subirme a esa cómoda tan alta me parece un intento de suicidio. Pero como dicen, la curiosidad mató al gato, y sin pensarlo mucho abrí un cajón del mueble y metí un pie

y con el otro me impulsé hacia arriba. Todo se tambaleó y por un momento pensé que la cómoda se iba a romper pero era demasiado tarde para detenerme porque ya le había dado la orden a mi cuerpo de impulsarse y ya no podía parar. Para mi sorpresa, logré llegar a la cima del mueble. Ella me miró con unos ojos matadores como si estuviéramos en el cine y me estuviera diciendo que me callara. Yo traté de acomodarme haciendo el menor ruido posible. Cuando por fin pude asomarme por la ventana, vi la parte trasera de una gran casa que había sido dividida en pequeños apartamentos. Había varias ventanas por las que podíamos espiar. En una se veía una cama vacía. En otro cuarto había una pareja de viejitos sentados en un sofá escuchando música a todo volumen, era una especie de reguetón. Pensé que la música no venía de ahí, pero cuando llegó el coro y los dos cantaron era evidente. Finalmente descubrí que en otra ventana se podía ver una silla de oficina, y encima había un gato, lamiéndose obsesivamente como si fuera lo más importante del mundo. Pensé, bueno mínimo ella no es obsesiva compulsiva como ese gato. Bueno y tampoco como yo que ahora me lavo las manos cada 5 minutos. De repente el gato dejó de acicalarse y salió corriendo y una gorda con unos pantalones apretados rosas se sentó en la silla donde estaba el gato. Cuando mire a mi lado, ella no estaba interesada en ninguna de estas escenas. Solo miraba intensamente a la nada. No entendía que veía. Me acordé de un gato que tenía mi abuela cuando yo era chico, que siempre maullaba a una pared, y una tía esotérica decía que veía fantasmas. Pensé que tal vez los gatos si que pueden ver cosas que nosotros no (no sabía cuánta razón tenía). De repente ella se emocionó de nuevo, sus pupilas se dilataron y se reincorporó. Descubrí un colibrí que pasaba frente a nosotros y que después se posó sobre una especie de coco cortado por la mitad que estaba sobre un árbol. Debajo de ella parecía que algo se movía. Había dos polluelos en un nido (no era un coco). Eran realmente feos, no tenían pelo y eran muy pequeños. Si los hubiera visto sin su madre hubiera pensado que eran unas lombrices un poco gordas. Ella estaba muy emocionada y ni parpadeaba. La verdad es que yo también me emocioné.

III

En ese encierro, miramos como crecían los colibrís bebés. También vimos como la gorda se masturbaba, como los

viejitos se querían y se peleaban y como el gato vecino no paraba de acicalarse. Conocimos a todos los pájaros que viven en los árboles frente a nuestra ventana, y como se acurrucan muy juntos cuando llueve. Vimos varios atardeceres y vimos la lluvia caer por varias horas. Nos hicimos amigos de una abeja y vimos como crecían las plantas. Vimos mariposas que nunca vi antes y vimos nacer y morir muchas flores y mosquitos. Comíamos cuando nos daba hambre y dormíamos cuando nos daba sueño. Mi vida transcurría así, días, semanas o meses...poco importaba. Sentía que estaba aprendiendo más encerrado que viajando como un loco por todos lados. Aunque seguía fantaseando con comer comida en un mercado mexicano, no la ansiaba tanto como ver el primer vuelo de los colibrís (que por cierto ya no eran feos) o descubrir un pájaro o algo que nunca hubiera visto antes (y los tacos ya los había visto alguna vez). Mientras escribo esto pienso que todo esto parece ridículo y sentimental. Nunca he sido sentimental, al contrario, las pocas novias que he tenido me han dejado por eso. Pero bueno, que le voy a hacer.

IV

Me desperté tiritando de frío, estaba en el piso, medio vestido, todavía medio dormido. Al inicio no reconocí donde estaba, pero cuando mire a mi lado y la vi extendida en el piso mirándome, recordé todo. Desde la ventana podía ver el cielo que tenía un color rojizo. El reloj en la pared marcaba las 7:00 hrs. No sabía si eran las siete de la mañana o de la noche. Justo en esta época del año puede haber anochecer o amanecer de este color. Un halo de luz entraba y parecía que pintaba la pared de rosa. Pensé que me gustaría tomar una foto... pero un segundo después me di cuenta que cualquier reproducción de este momento, se volvería inmediatamente un cliché barroco y de muy mal gusto. No entiendo porque muchas veces la imitación de la realidad banaliza su belleza más profunda. Sin más ganas de tomar una foto, ahí tirado, con el cielo rojo sobre mí, ella a mi lado y yo sin saber nada, me sentí de repente feliz.

* OPCIÓN B

La definición de torpor en el diccionario castellano es estado físico, generalmente transitorio, caracterizado por la lentificación de los reflejos, la disminución de la sensibilidad y el embotamiento de la mente.

Otro significado de torpor en el diccionario es un estado caracterizado por una gran disminución de la actividad fisiológica en un animal, evidenciado generalmente por una temperatura corporal y tasa metabólica reducida.

El torpor permite a los animales sobrevivir en períodos de carestía de alimentos. Un tiempo de torpor puede referirse al periodo de tiempo que un hibernado pasa a baja temperatura corporal, que puede durar días o semanas, o puede hacer referencia a un período de baja temperatura corporal y del metabolismo que dura menos de 24 horas, como en el "torpor diario". Los animales que se someten al torpor diario incluyen aves (incluso diminutos colibrís, especialmente Cypselomorphae) y algunos mamíferos, incluyendo muchas especies de marsupiales, y especies de roedores, como ratones y murciélagos".

Llevaba días sin saber qué fecha era y tampoco sin saber cómo es que transcurrían las horas...los días eran extrañamente cortos. Al inicio esto me intrigaba, pero después me di cuenta que es absurdo tratar de entender algo que es relativo como el tiempo lo es y tal vez es aún más absurdo porque (como en los últimos días he venido sospechando), puede ser que ni exista. Esto me llenaba de ligereza y de un raro alivio.

Empecé a imaginar que me estaba convirtiendo en gato. Las cosas que antes me importaban, no las podía entender. No sabía si esto era bueno o malo. Pero igual esto tampoco tenía importancia.

V

Los gatos duermen 14 horas al día, entonces tengo un par de horas solitarias cuando ella duerme. Entonces me subo a la cómoda de un solo salto, me he vuelto más ágil desde que estoy encerrado. Miro a ver que puedo encontrar que ella encontraría y que yo antes nunca hubiera visto. Nada... Busco a los colibrís y de repente descubro a la madre colgada de una rama boca abajo, como si estuviera de cabeza. Parecía que estaba muerta, pero sus polluelos parecían tranquilos a su lado. Me pregunté si tal vez no entendían la muerte y solo hasta que tuvieran hambre y trataran de mover a su madre se darían cuenta que algo... había cambiado. Pero observando más detenidamente, me di cuenta que el pecho del colibrí colgante se inflaba y se desinflaba. ¿Estaba respirando? Parecía que estaba durmiendo colgada de una rama, como un murciélago. Pensé que eso era muy extraño. Busque mi teléfono por todo el departamento y cuando por fin lo encontré busqué en Google "¿cómo duermen los colibrís?" Encontré que en efecto, algunas veces duermen colgados de sus patas y que entran en un estado llamado Torpor*. Obviamente busqué la definición de Torpor en el diccionario:

"Un estado fisiológico caracterizado por una gran disminución de los niveles metabólicos y de la temperatura

corporal que puede ser diario, como en los colibríes y los murciélagos, o bien estacional, como en la hibernación de los osos o la estivación de las lombrices. El torpor permite a los animales sobrevivir en períodos de carestía de alimentos...”

Me di cuenta que yo también había caído en estado de Torpor. Después pensé que tal vez literalmente todo el mundo está o estuvo en estado de Torpor por esta pandemia. Tal vez, ¿ésto era justo lo que necesitábamos para dejar de seguir corriendo? No sé, como estoy en Torpor no puedo pensar tan claramente. ¿O pensamos más claramente en el Torpor?

Al seguir leyendo, apareció aleatoriamente otra definición de una palabra que al inicio no me llamó la atención pero igual la leí: nombre o sustantivo es aquel tipo de palabras cuyo significado determina la realidad. Los sustantivos nombran todas las cosas: personas, objetos, sensaciones, sentimientos, etc.

Me pareció muy curioso, que ésta definición afirme que dependiendo de qué sustantivo utilicemos, determinamos nuestra realidad. Al final acaso ésta es la confirmación que todo es subjetivo y relativo, no sólo el tiempo, ni como miramos el mundo sino también la idea que tenemos de quiénes somos como seres humanos y bueno de todo lo demás.